

## Retour d'Espagne

Par Jean Guéhenno

de l'Académie Française.

Je reviens d'Espagne. Cela manque d'originalité. Nous y avons été, paraît-il, sept millions de Français. Nous nous poursuivions sur les routes. Il est une famille de la Sarthe (72) que j'ai rencontré au moins cinq fois. La première, ce fut sur le plateau brûlé de Castille à l'heure du pique-nique. Nous cherchions l'ombre depuis longtemps et finimes par la trouver toute claire au fond du rio desséché, près de quelques peupliers déprimés. Nos Sarthois étaient déjà là. L'après-midi ils étaient au musée de Valladolid, le soir à l'hôtel, à une table voisine de la nôtre. Le lendemain à Salamanca, au café de la Plaza Mayor. Le lendemain matin encore au couvent des Dominicains. Nous partions chaque fois d'un grand éclat de rire, mais nous nous sentions un peu ridicules. Nous cherchions Don Quichotte sur sa Rossinante et ne rencontrions que nous-mêmes roulant dans nos voitures confortables.

Que de Français ! On nous voyait trop ! On ne voyait que nous. Nous remplissions les hôtels, les cafés sur les places, les églises, les musées, les couvents. J'ai plus d'une fois senti que les Espagnols en avaient un peu assez de nous voir. Je me sentais riche, cossu, américain. J'ai fini par être plein de gêne d'avoir tant de pesetas dans mes poches, quand les gens du pays dont c'était la monnaie en avaient si peu. Et, bien sûr, nos pesetas faisaient marcher le commerce espagnol et assuraient à quelques-uns, quelque profit, mais les pauvres gens se plaignaient que notre présence fit aussi monter le prix de la vie. Notre gaspillage leur semblait une offense. Nous étions trop et trop voyants. Des pensées de Montesquieu alors me sont revenues à l'esprit : « Le cœur est citoyen de tous les pays... Quand j'ai voyagé dans les pays étrangers je m'y suis attaché, comme au mien propre. J'ai pris part à leur fortune et j'aurais souhaité qu'ils fussent dans un état florissant. »

Pauvre et magnifique Espagne.

Je ne sais si j'y retournerai. J'attendrai en tout cas qu'elle soit plus heureuse. Revenant du Maroc, je l'avais traversée en 1949. Je n'y étais pas retourné depuis. Je l'ai trouvée peu changée. Les routes sont meilleures. Il y a quelques très beaux paradors. L'Espagne touristique est un grand décor de théâtre. Dommage que les coulisses en soient si tristes. C'est trop souvent la même pauvreté. Comme il y a quinze ans, de vieilles femmes vendent les cigarettes à la pièce, et l'acheteur en fait deux avec une pour partager avec un camarade. C'était partout la même lourde surveillance. Et il était clair que ce peuple si merveilleusement fier, n'était pas un peuple réconcilié. Il y avait trop de choses dont on n'osait parler, et on lisait dans trop de regards une sorte de peur.

Mais ne parlons que de nos

plaisirs. Je me suis promené avec ravissement dans Salamanca, la ville d'Unamuno, dans ses églises, dans les grandes salles sombres de son antique université, consacrées aux divers enseignements traditionnels, à l'éloquence, au droit canonique, au droit civil... La plus vieille, la plus grande Espagne était là. J'ai relevé au-dessus des portes de ces salles deux vieilles inscriptions latines. Voici à peu près ce qu'elles disent. « Eloquentiae. A l'éloquence : Pour que les sentiments secrets de l'âme puissent être exprimés avec abondance et beauté, grâce au secours du langage, et pour que la sévérité des muses soit tempérée par la douceur d'une savante parole, le Sénat de cette ville a ouvert cette école. » « Juri civili. Au droit civil : Pour que ceux qui commandent puissent bien administrer la chose publique et correctement composer entre eux les soucis des hommes, pour qu'ils aient à cœur la paix et la justice, le Sénat de cette ville a voulu qu'en ce lieu la jeunesse soit formée à la sagesse de ses ancêtres. »

Fallait-il que, rentrant en France, j'apprenne la révocation de trois grands professeurs de Madrid et de Salamanca ?

(De « Le Figaro », 22.9.65)

## SOBRE EL IX CONGRESO

## La Unión General de Trabajadores no ha cambiado de tática

UN TERCIO DE SIGLO

EN VANO

A "El Español" se le ha parado el reloj. Parece como si viviera todavía en los días trágicos y estériles de la guerra civil y en las jornadas agitadísimas que la precedieron. Sin embargo, están muy lejos del primer semestre de 1936 y las hogueras y los horrores del 36 al 39. Por estar como la mujer de Lot, con el rostro vuelto y pensando hacia y en la victoriosa Cruzada, no cuenta los años transcurridos desde entonces. Parece como si un tercio de siglo, para mayor exactitud veintinueve años, desde 1936 a 1965, hubiesen pasado en vano.

Sin embargo, ¡cuántas cosas hemos visto desde entonces ! ¡Cuántos acontecimientos (terribles, unos, y felices, otros) se han sucedido en el curso de ese tercio de siglo ! España y el mundo no han visto únicamente las grandes y pequeñas guerras, han visto nacer la electrónica, la energía atómica y la realización casi ya culminada de Julio Verne : ir a la Luna y almorzar en el espacio sideral. Hemos visto transformarse la secular querrela franco-alemana en amistosa colaboración comunitaria, evolucionar la revolución rusa, fraternizar un embajador franquista con un embajador soviético y una delegación bolchevique quedarse boquiabierta ante el templo faraónico de Cuelgamuros.

¡ Cuántas cosas hemos visto en tan corto tiempo histórico ! Herodoto jamás hubiera imaginado que el hombre adquiriese la velocidad histórica que hoy tiene. ¿Cómo imaginarse hace treinta años que la China llegaría a ser un Estado imperialista ? ¿Cómo concebir la pléyade de nuevos Estados africanos y asiáticos ? Estas profundas y transcendentales evoluciones y revoluciones hubie-

Por José BARREIRO

ran necesitado milenios para consumarse, si se intentara realizarlas al ritmo histórico de romanos y cartagineses. Pero ya no estamos en la época de las guerras púnicas. Las conquistas de Alejandro las haría hoy un ejército moderno en siete días ; el viaje de Marco Polo lo efectúa hoy un estudiante en bicicleta y en menos tiempo que el viajante empleó para preparar sus maletas.

MAL INFORMADO

"El Español", comentando el IX Congreso de la U.G.T., dice « que la U.G.T. ha cambiado de tática : Ahora no quiere saber nada de sus antiguos amigos... » Los « antiguos amigos » son los comunistas. Ese cambio, si cambio hubo, no es de ahora ; pero "El Español", que está al ser-

vicio del Ministerio de Información y Turismo, está mal informado y no se ha enterado que por novena vez, desde 1945, la U.G.T. ha confirmado y ratificado su actitud frente al Partido Comunista. No se ha enterado de que esa posición no nació en 1945, sino que ya era sentimiento densamente generalizado en España durante la guerra civil ; que a ese sentimiento se deben acontecimientos ya sucedidos en España, como la autoseparación de los jóvenes socialistas de las Juventudes Socialistas Unificadas o Ursificadas, la crisis política que puso término al Gobierno de Largo Caballero y a la reacción de los socialistas, cenetistas y republicanos frente a la sublevación comunista en Madrid, al final de la guerra civil.

Además, la U.G.T. es una organización sindical independiente y democrática. Como organización sindical independiente es libre para elegir a sus aliados y no puede, mejor dicho, no debe escoger como aliado al comunismo bolchevique porque este movimiento político es la negación de la independencia sindical y no tolera la libertad sindical donde tiene el poder del Estado. La U.G.T. es una organización democrática y sería absurdo que se aliara con una fuerza política que niega el disfrute de la democracia política y económica en los Estados donde ella ejerce el Poder político.

NO HAY CAMBIO

SINO REITERACION

Así, pues, no se trata de un cambio de tática, sino de la reiteración de una actitud inmanente al espíritu libre, democrático e independiente de la U.G.T. En su seno caben todos los trabajadores sea cual sea su credo religioso, político o filosófico. No se les pide otra condición que la de ser trabajadores (manuales o intelectuales), disciplinados, leales a la lucha por la justicia social y fieles al carácter libre, independiente y democrático de la U.G.T.

La U.G.T. puede coincidir con otras organizaciones políticas y sindicales para fines concretos, puede aliarse y está aliada con fuerzas políticas y sindicales fundamentalmente e incuestionablemente democráticas. Por eso actuó siempre, y con plena libertad, de concierto con el P.S.O.E. Por eso está en la Alianza Sindical y en la Unión de Fuerzas Democráticas ; pero que nadie lo olvide : sus actos fundamentales, sus actitudes tácticas y la elección de sus aliados son determinadas y elegidas por la mayoría de los ugetistas reunidos en Congreso, en Congreso democrático y no en comicios prefabricados y verticales como los de indole falangista, bolchevique o corporativista.

REITERACION

NO ES CRISTALIZACION

Todo eso no nos da el título de infalibles ni la condición de una fuerza cristalizada en el es-

(Pasa a la página 2)

En nuestro fondo en francés de la semana pasada, titulado "Lettre de Nenni aux militants", omitimos involuntariamente el nombre de su autor. Esto es Servan Voinea.

(Pasa a la página 2)

## Este curso que va a comenzar...

DENTRO de unos días, en todas las Universidades españolas se celebrará la tradicional apertura de curso. En Madrid, cual es costumbre, dicha apertura revestirá singular solemnidad. La presidirá quien se considera ministro de Educación, siquiera no sea más que un Secretario de despacho del general Franco. El mal llamado ministro de Educación se verá rodeado del "Magnífico" Rector, de los Decanos de las diversas Facultades y de aquellos profesores incapaces de sentir el rubor de la vergüenza al lucir en ese momento, en la Universidad madrileña y ante un ministro liberticida, la toga y la muceta que este año no podrán lucir cinco dignísimos profesores universitarios por inícuca decisión del Gobierno franquista. Si la presencia en la Universidad del mal llamado ministro de Educación constituye una provocación intolerable, la asistencia de profesores a la ceremonia de apertura de curso presidida por ese ministro, constituye un acto de complicidad consciente con el desafuero cometido contra la Universidad.

El Secretario de despacho aprovechará tan solemne oportunidad para recibir lacayuna pleitesía al Caudillo de la Cruzada, cuyos proverbiales — aunque desconocidos — desvelos por la cultura destacará, subrayando que esos desvelos acaban de ser reconocidos por

la Universidad de Santiago de Compostela que, sin avergonzarse, le ha conferido recientemente el hasta entonces preciado título de "Doctor Honoris Causa". Cantando loas al Benefactor de la cultura, osará ensalzar la obra realizada en favor de la Enseñanza durante estos ignominiosos veintiséis años de dictadura zafia y cruel. Y terminará su sermón, como suelen terminar sus discursos todos los seudos ministros de Franco : diciéndole que a partir de ahora — ¡de ahora!—, van a comenzar una gran labor para hacer de una vez lo que no han ni siquiera intentado hacer en los veintiséis años de poderes omnímodos. Oyendo o leyendo los discursos de los ministros, diríase que cada uno de esos discursos es su testamento político. Ni más ni menos que lo que solían hacer los viejos políticos en víspera de crisis.

Pero, diga lo que diga el Secretario de despacho encargado de las cuestiones de Educación, ahí está la dolorosa realidad española en materia de Enseñanza, realidad que no puede disimularse con esa cortina de humo de los discursos oficiales. Ahí está Madrid, la capital de España, con cincuenta mil niños en la calle — cifras oficiales — sin poder ir a la escuela porque faltan las que se necesitan. Ahí está la Segunda enseñanza, más confusa y embarullada que nunca, desorganizada para fa-

vorecer intereses que no son los del Estado ni los del alumno. Ahí está la Universidad, cuya profunda reforma vienen reclamando con insistencia los estudiantes y, con ellos, los mejores profesores universitarios. Una reforma para que todos los grados de enseñanza tengan unidad interna y formen parte de un todo armónico ; para que el poder proseguir estudios deje de ser privilegio de una clase social y esté sólo condicionado por la vocación y por la capacidad del estudiante ; para que el contenido de la enseñanza responda a las exigencias de la época actual y se proyecte hacia la sociedad futura.

Pero eso no lo puede hacer, suponiendo que lo quisiera, el régimen franquista que, en el fondo, teme la cultura cuando no la odia. En ese contexto hay que situar la espléndida explosión universitaria de febrero-marzo de este año, que no fue la primera ni será la última. De esa explosión universitaria han resultado no pocas víctimas : los cinco dignísimos profesores expulsados de la Universidad y la gran cantidad de estudiantes castigados a perder matrícula, curso y estudios. Pero la principal víctima ha sido la Universidad. Por entenderlo así, dos profesores — José María Valverde, de la Universidad de Barcelona, y Antonio Tovar, de la Uni-





## Artes y Letras

## REVISTA DE LIBROS

" DE MI VIDA "

## Un libro de Indalecio PRIETO

Por Andrés SABORIT

CON este título, Ediciones "El Siglo", de Méjico, acaba de publicar una serie de artículos de Indalecio Prieto, admirablemente presentados por Impresiones Modernas, de la citada capital, cuyo prestigio tipográfico es innecesario resaltar.

Prieto dejó instrucciones para que algunos de sus trabajos periodísticos fueran recogidos en tres volúmenes, cuyos títulos dictó. Los otros dos, que los editores desean publicar lo antes posible, se titularán: "Convulsiones de España: pequeños detalles de grandes sucesos" y "Una vida a la deriva: memorias de un setentón". El que ahora comentamos lleva un prólogo de don Santiago Arisnea Lecea, fechado en Méjico el 20 de marzo de 1962, poco antes de fallecer tan ilustrado cronista vasco. El señor Arisnea, compañero de periodismo y gran amigo de Prieto, no pudo ver realizado uno de sus más caros anhelos.

Entre las múltiples facetas que el prologuista encuentra en Prieto figuran las de tribuno, escritor, filósofo (de la escuela de los escépticos, habida su idiosincrasia, añade el señor Arisnea), socialista y político, demócrata, estadista, polo magnético (por los odios y admiraciones que despertaba) y heroico (aludiendo a las veces que puso en riesgo su vida), para resumir en una frase: la de superhombre. Fue Prieto quien rogó al señor Arisnea que redactara el prólogo de su libro e hiciera la criba de los trabajos que había de contener, cuya selección está hecha con mano singular.

El libro va presentado por la Editorial "El Siglo", a base de un reducido grupo de amigos de Indalecio Prieto, entre los cuales se encuentra el ex ministro republicano don Carlos Esplá, gran admirador de nuestro correligionario y posible autor de las discretas líneas que encabezan el texto, cerrado con un dibujo de Prieto, airosamente tocado por la boina que casi siempre le acompañaba.

En la cubierta, como subtítulos, figuran los siguientes: recuerdos, estampas, siluetas, sombras. Todo ello se encuentra en las 358 páginas de este libro, que se lee sin fatiga por la variedad de temas que abarca, en el sugestivo estilo utilizado por Prieto en sus narraciones.

No se trata de un libro autobiográfico, aunque en él brotan a cada paso escenas de la vida de su autor, tan rica en peripecias, sobresaltos, triunfos y fracasos. «Si la política es una profesión —tiene escrito el conde de Romanones, gran autoridad en la materia— dudo que haya ninguna que le supere en emoción.» Prieto está retratado en ese párrafo.

Fue en 1891 cuando su madre, viuda, se instaló en la capital vizcaína, con sus dos hijos, sin amistades ni parentescos con los cuales pudiera hacer frente a tan penosa situación. La infancia de estos dos seres fue tan desventurada como la de muchos otros de trabajadores sin padre. En los relatos de Prieto hay escenas que dibujan los sentimientos generosos de su corazón.

Hizo la casualidad que su madre encontrara cobijo en el barrio más popular, de costumbres nada recomendables, por otra parte, de la capital vizcaína. Guiado por su instinto más que por consejos que pudieran influir sobre él —en el dudoso caso de que se hubiese dejado influir—, se hizo taquígrafo —uno de los mejores en la profesión—, y como tal, antes de los dieciocho años ingresó en la redacción del diario "La Voz de Vizcaya", de donde pasó a "El Liberal", fundado en 1901 por don Miguel Moya. En uno de sus artículos describe el origen de la ruptura de sus relaciones personales con el señor Moya, presidente de la Sociedad Editorial, propietaria de una cadena de periódicos que atemorizaba a los Gobiernos monárquicos, sin perjuicio de servirles de colchón de muelle cuando estallaban situaciones comprometidas. No en balde fue el señor Moya

diputado cunero por Filipinas hasta 1898, y después de esa fecha continuó sirviendo por Huesca merced al apoyo de Camo, cacique oscense, apoyo convalidado desde el Ministerio de la Gobernación. De iguales favores había disfrutado años antes don Emilio Castelar.

Prieto fue asiduo concurrente a tertulias cafeterías en Bilbao y en Madrid. Por ellas desfilaban, y en sus artículos lo recuerda, políticos, funcionarios, escritores, toreros, comerciantes, mozos de estoque, aristócratas, artistas, actores, escultores, sujetos estrafalarios y almas exquisitas, que de todo hubo y de todo ello trata en sus crónicas, promoviendo unas veces emoción reconcentrada y otras sacajadas espontáneas por el salero con que maneja a los que desfilan por su imaginación.

Muy joven, se casó civilmente con una hija de Cerezo, concejal socialista de Bilbao, teniendo la desgracia de que falleciese una niña del matrimonio, naturalmente, sin bautizar. Por la legislación en vigor, los párrocos eran quienes autorizaban el sepelio en el cementerio civil de las personas fallecidas, a su juicio, fuera de la religión católica. En este caso no era admisible la duda. Prieto relata del siguiente modo tan singular incidente:

«El párroco decretó en contra de mi aspiración y, además, como preguntara a la persona encargada de las gestiones por qué no iba yo personalmente a la sacristía y supiera por la respuesta que me hallaba acostado, comentó: «¡Estará durmiendo la borrachera con que ha festejado el fallecimiento de su hija!»

«Al enterarme, fui a ver al gobernador civil —un coronel de ingenieros llamado D. Luis López García—, y después de referirle lo sucedido, le dije tranquilamente: «Yo debería castigar a ese clérigo asestandole dos garrotazos, pero he echado mis cuentas y me resulta mal negocio; yo iría a la cárcel y a él le darían otra parroquia más lucrativa o le ascenderían a canónigo, amén de rendirle fervorosos homenajes como nuevo mártir de la fe, aunque su martirio se limitara a ostentar algún parche de esparadrapo. Ahora bien, señor gobernador, aseguro a usted que mi hijita se enterrará civilmente; la enterraré yo mismo, ayudado por varios compañeros, resueltos todos a defendernos contra cuantos pretendan impedirlo.» El gobernador llamó al arcipreste, un anciano sacerdote ejemplar de virtud y modelo de afabilidad, y el arcipreste hizo revocar la orden del párroco.»

Como se ve, el predominio de la iglesia en España no es de ahora, aunque por desgracia hoy esté más agudizado todavía. En el pecado llevará la penitencia.

El siglo XX cogió a Prieto tomando taquígraficamente la conferencia telefónica con Madrid para el diario en que prestaba

sus servicios. Con este pretexto refiere cómo nació la letra y en parte la música de "La Marsellesa de la Paz", tan popular en nuestros Centros obreros, iniciativa debida a Manuel Basterra y a Julián Laiseca, dueño el último de la barbería donde se servía Prieto, y más tarde candi-

dato a concejal derrotado por éste en lucha electoral refundisimista entre las dos fracciones en que se dividió la Agrupación Socialista bilbaína. Julián se inscribió en las filas de Perezagua y su hermano Rufino, muerto en Méjico —fue presidente de la Diputación provincial de Vizcaya—, siguió en la Agrupación reconocida por el Comité Nacional de nuestro Partido. Contra su voluntad, Prieto fue abanderado en aquella lucha fratricida, que Pablo Iglesias, requerido para arbitrar el pleito, resolvió en favor de nuestro camarada, a pesar de



la estrecha amistad que le unía con Perezagua, surgido a la actividad política en la Agrupación Socialista Madrileña, recién creada ésta.

En sus primeros años, por deberes profesionales fue taquígrafo del rey, precisamente en los comienzos de su reinado, como tiene referido más de una vez. Si bien no olvidó la taquígrafía —utilizada cuando surgían oportunidades—, dentro del periodismo cultivó todas sus facetas, desde la crónica de sucesos con crímenes espeluznantes, hasta las revistas y críticas de toros, teatros, conciertos, exposiciones de arte, literatura, guerra de Marruecos, donde estuvo en ocasión de la espantosa catástrofe sufrida por el ejército español en Annual, que costó la vida al general Silvestre, instrumento de las irresponsables extralimitaciones constitucionales de Alfonso XIII. Desde su escaño de diputado redactaba la crónica parlamentaria que al día siguiente deleitaba a sus lectores en Bilbao y en Madrid, ya que obtu-

ve el privilegio de autorizarme a reproducir en "El Socialista" el mismo texto que enviaba telefónicamente con destino a "El Liberal", de Bilbao.

La vida política de Prieto comenzó en la Diputación provincial de Vizcaya. Ni quiso ser candidato, ni deseaba alcanzar la victoria; pero su oratoria desplegó por entonces sus alas más asombrosas, y el triunfo acompañó en 1911 a los dos republicanos con él figuraban en la candidatura de Conjunción republicano-socialista. Más tarde, elegido concejal frente a Laiseca, no encontró de su gusto el cargo, que era irrenunciable, y cambiando de residencia pudo dejar de acudir legalmente a las sesiones municipales.

Contribuyó a este cambio el haber recibido una invitación para crear bajo su gerencia la Compañía Ibérica de Telecomunicación, en cuyo nombre estuvo en los Estados Unidos, cuando ya residía en Madrid, plaza del Progreso, número 12, en la misma casa donde vivió muchos años Antonio Atienza, redactor de "El Socialista" en los tiempos heroicos, en cuyo domicilio estuve ininidad de veces. Atienza fue profesor mío en la Escuela de Aprendices Tipógrafos, creada por la Asociación del Arte de Imprimir a propuesta de su presidente, Antonio García Quejido, y de la que fui fundador el 18 de noviembre de 1905. Prieto explica del siguiente modo su cambio de orientación:

«Me sedujo la propuesta por lo curioso y nuevo del negocio y por mi deseo de abandonar la política que, encorandoseme demasiado, puznaba con mi natural adustez, al obligarme a sonreír a muchos estúpidos y acaso también a más de cuatro granujas.»

Los deseos de nuestro biografiado se frustraron porque surgió la huelga de agosto de 1917, y cediendo a instancias de Pablo Iglesias, se trasladó a Bilbao a dirigir el movimiento revolucionario de aquella región. En uno de los trabajos recogidos en este interesante libro se dice que aquella conmovición política se hizo «de acuerdo con los regionalistas catalanes». La verdad es que nuestro amigo inolvidable nunca estuvo identificado con la huelga de agosto —al igual que otros varios camaradas de gran significación—, que incluso la censuraron desde ángulos diferentes, sin que ello creara entre nosotros la menor molestia de tipo personal. Y ha de advertirse que la huelga del 17 fue decretada en un Congreso de la Unión General de Trabajadores y estuvo preparada por un Comité Nacional ampliado en el que figuraron representaciones de todas las regiones de España, en tanto que el movimiento revolucionario de octubre de 1934 no fue ideado ni aprobado por ningún Congreso del proletariado. Digamos, porque es la verdad, que los regionalistas catalanes nunca fueron requeri-

dos para colaborar en la huelga de agosto, ni supieron siquiera las consignas que habrían de dar lugar a desencadenarle, y no sobraría agregar que fui yo quien estuve en Barcelona en dos ocasiones, con ese motivo, poniéndome al habla con el señor Lerroux, con nuestros correligionarios y con Salvador Seguí, representante de la Confederación Nacional del Trabajo, a quien visité en el domicilio que escogió para recibirme.

En "De mi vida" hay artículos en que se perfilan siluetas más o menos acusadas de Pérez Lugín, Valeriano León, marqués de Comillas, Martínez Rivas, Santiago Rusiñol, Lerroux, Portela Valladares, la Argentinita, Amadeo Vives, Luis Bagaría, Pérez de Ayala, Unamuno, a quien Prieto conocía demasiado bien; Pío Baroja, que no fue santo de su devoción; Juan Cristóbal, escultor que al triunfar el fascismo escondió de tal modo la cabeza que hizo de Prieto que ni sus amigos pudieron dar con ella; Ricardo Bastida, arquitecto bilbaíno por el que sintió devoción excepcional equiparable a la que expresa al aludir a la generala de las mercedarias de Bérriz, madre Cecilia Gallarzagaitia; Sebastián Miranda, con el cual cruzó cartas interesantes editadas en un folleto; Rafael Fraile, su médico durante cerca de veinte años y a quien amaba como a un hijo; Ramiro de Maeztu, compañero de mesa varios meses en 1901, que mastaba papel y comía otras excentricidades. Los hijos de Prieto fueron alumnos de doña Juanita Witney, madre de Ramiro, de nacionalidad inglesa y casada con un alavés. Maeztu nació en Vitoria, cosa que negó durante varios años por odio a la capital en que vio la luz primera. El propio interesado dijo que hasta los cincuenta años no había acertado con su verdadera vocación...

Todas estas figuras y otras más desfilan por los artículos de Prieto. El dedicado a don Pedro Rico, al conocer su fallecimiento, está escrito con honda emoción. Abi dice que el Gobierno provisional de la República había dispuesto que la alcaldía de Madrid recayera en don Roberto Castrovido. Como don Roberto ni siquiera fue elegido concejal el día 12 de abril de 1931, su elección hubiera sido absolutamente imposible. El Gobierno provisional, en deliberaciones en que por ausencia no intervino Prieto, decidió que me encargara de la alcaldía de Madrid, y el acuerdo me lo comunicó Largo Caballero, que presidia la reunión de la Comisión Ejecutiva de nuestro Partido en presencia de todos sus componentes, incluso Fernando de los Ríos, en Carranza, 20, cuando estuve allí a pedir informes acerca de cuál debía ser mi actitud dentro del Ayuntamiento, donde yo era teneiente alcalde con el régimen vencido. ¿Por qué no fui alcalde de Madrid? Lo he explicado ininidad de veces, pero nunca sobra restablecer los hechos. De los cincuenta concejales elegidos, veinte eran monárquicos y algunos de ellos temibles en la tribuna y muy concedores de aquella casa. Los treinta republicanos y socialistas que formábamos la mayoría quedábamos reducidos desde el primer instante porque siete, por lo menos, iban a desempeñar carteras u otros puestos que les imposibilitaban para desempeñar ambas ocupaciones, y con una mayoría tan escasa, vigente la Ley Municipal de Cánovas y el Estatuto Municipal de Calvo Sotelo —que no fueron derogados durante el largo periodo de gobierno de Azaña!— era imposible que yo pudiese desarrollar una política sinceramente socialista desde la alcaldía de la capital de la nación. Bien lo sentí desde todos los puntos de vista, porque ese cargo estaba dotado con 40.000 pesetas, y la primera tenencia de alcaldía que ocupé ni tenía dietas ni retribución de ninguna clase. Pero, a mi juicio, el prestigio de nuestras ideas era lo que debía prevalecer.

Don Pedro Rico estuvo en Mé-

(Pasa a la pág. 6.)







